



El diálogo entre Dios y el hombre

En la continuidad de las propuestas editoriales del Seminario Mayor de La Plata, presentamos en este momento el primer número del Volumen 8, correspondiente al año 2024, de la revista *Dios y el Hombre*. Creemos que la propuesta editorial que presentamos ahora, que ha sido recibida en su momento con mucho entusiasmo por los investigadores y lectores de nuestro país y del exterior, volverá a contar con el acompañamiento de nuestros amigos: en palabras del maestro Gonzalo de Berceo (1978, p. 1) todos somos “Amigos y vasallos de Dios omnipotente”. Es en este sentido que podemos llamarnos amigos de nuestros lectores, ya que el propio Cristo ya no nos llama siervos sino amigos (c.f. Jn. 15, 15).

El renovado aporte de la publicación, que abrió un nuevo espacio para la difusión de las investigaciones de nuestro país y que puso en contacto a los investigadores argentinos con las nuevas tendencias de la teología y de las distintas ciencias del hombre en distintas partes del mundo, ha marcado un rumbo importante en la larga tradición de los estudios sobre esta relación entre Dios y el hombre. Queremos, como cada vez que aparece un nuevo número de nuestra revista, volver la vista atrás y reivindicar el valor de lo realizado para sostener siempre vivo el lazo con la inspiración originaria de la revista. En esta tarea nos encontramos todos quienes formamos parte del equipo editorial de la publicación.

El mismo texto de La Biblia nos trae algunos diálogos muy interesantes y bellos entre Dios y el hombre, que nos permiten confiar en la propuesta emprendida. Este diálogo directo entre Dios y ciertos personajes nos ilumina la confianza en la propuesta de la revista, que quiere también ser intercambio de *lógos* (palabra, pero también razón). Sin seguir lo que los expertos dicen sobre los géneros literarios, algunos de estos diálogos son muy hermosos e inspiradores, como el de Abraham con Dios, cuando el primero intercede para que Dios no destruya Sodoma y Gomorra, si ahí se encontraran algunos justos (c.f. 2020, Gn 18, 16 y ss.), o la bella relación entre Dios y Moisés, presentada así: “Yahveh hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo” (2020, Ex 33, 11).

En el libro de los Hechos (15, 27), dentro de la carta que se manda a Antioquía después de la reunión en Jerusalén, encontramos que los enviados por los apóstoles, Judas y Silas, “les expondrán *diá lógou* esto mismo”; en varias ediciones, “*diá lógou*” es traducido como *de viva voz*, lo cual significa que lo que Judas y Silas dirán a los





antioqueños no solamente es diálogo en el sentido que muchas veces le damos a este término (como conversación o intercambio de palabras), sino que también es la transmisión de un mensaje que se ha recibido directamente del *lógos*, de la razón que existe desde el principio y por la cual todo ha sido hecho (c.f. Jn 1, 1-3).

Entendido de esta manera, toda la Biblia es un diálogo, porque nos transmite un mensaje: Dios habla al pueblo y el pueblo habla de Dios y habla a Dios.

Lo que necesitamos hacer nosotros en tanto hombres, para entrar en un diálogo verdadero con Dios, es captar las diferentes maneras en las que Dios se expresa. Este misterio lo encontramos revelado, de una manera genérica, en el inicio de la carta a los hebreos: “Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado” (Hb 1, 1); en el segundo versículo del mismo escrito se nos revela la manera privilegiada de Dios para hablar: “En estos últimos tiempos nos ha hablado en Hijo” (Hb 1, 2) (en griego, el texto dice claramente que Dios habló *en hyiό*). Nosotros hablamos en español o en otro idioma, pero Dios habla especialmente en el idioma *Hijo*, lo cual quiere decir que si conocemos al Hijo –su ser, su manera de pensar, de reaccionar– podemos dialogar bien con Dios, entenderlo.

Así, tenemos que la mejor manera que Dios utiliza para dirigirse a nosotros es su Hijo, por lo cual el evangelio de san Juan, también al inicio, lo llama *lógos*, que es traducido por Palabra o Verbo. Sin embargo, hay que entender también que este *lógos* es el modo en que Dios se comunica con el hombre.

Podemos concluir que el diálogo verdadero del hombre con Dios es aquel que hacemos por, a través de (*diá*) el Hijo (*lógos*) y se realiza haciéndonos nosotros mismos hijos de Dios.

En este nuevo número, hemos reunido un material que creemos resultará de mucho interés para nuestros lectores. El primer artículo constituye la Lectio Brevis con la que S.E.R. Mons. Lic. Ariel Torrado Mosconi iniciara el nuevo ciclo lectivo del Seminario San José: “La plegaria del Pastor: oración y caridad pastoral en el Beato Eduardo Francisco Pironio”. Luego, el Rev. P. Lic. Diego A. Doldán, CR, nos ofrece un hermoso panorama histórico en su artículo “500 años de la Orden de los Teatinos. El origen de los clérigos regulares”. El Prof. Manuel Ramos, a continuación, nos ayuda a discernir algunas cuestiones políticas muy estimulantes en su artículo “Don Quijote de la Mancha, entre la locura y el genio político”. S.E.R. Mons. Lic. Gabriel Mestre nos regala su hermosa “Homilía de la Solemnidad de San José, Esposo de María: patrono del Seminario”. El Prof. Leonardo Ponce, en “Letras de Pironio IV”, nos permite recuperar valiosísimos escritos del Cardenal Pironio. Luego, el Prof. Valentín García Lazzarini formula una interesante reflexión sobre “El vitalismo nietzscheano en Marvel”. El Lic. Emiliano Turchetta nos presenta una investigación muy profunda en “Las perspectivas educativa y analítica-musical en las críticas de los recitales de piano. Ignacy Paderewsky y José Vianna da Motta. Sus presentaciones en Buenos Aires a comienzos del Siglo XX”.



El Sr. Natanael Pecondon nos presenta “Solo el amor es digno de amor” y, finalmente, el Sr. Ignacio Suárez y el Lic. Juan Carlos Monedero nos ofrecen un controvertido análisis en “Milei, mercado de órganos, aborto, liberalismo y transhumanismo: crítica a los fundamentos e implicancias de la ética libertaria”. El conjunto de los artículos que presentamos en este número nos permitirán aprender, reflexionar, discutir y pensar.

Creemos que el conjunto de los artículos constituye una oferta sólida y documentada que sabrá ser valorada por todos los investigadores e interesados en “Dios y el Hombre”. Como señalamos habitualmente, sin pretensiones desmedidas, creemos que esta oferta será un auxilio invaluable para que cada investigador experimentado y cada lector interesado lo complete con sus propios aportes y sus propias reflexiones.

Como ya hemos señalado en números anteriores, estamos en presencia de unos años de fuerte recordación de la figura de Santo Tomás de Aquino: en el año 2023 se cumplieron setecientos años de su canonización, por parte de Juan XXII, un 18 de julio; en el año 2024 se cumplen setecientos cincuenta años de su muerte; en el año 2025 se cumplirán ochocientos años de su nacimiento. Como puede observarse, su figura austera y siempre sabia sigue interpeándonos en estos tiempos tan convulsionados. De esta manera, invitamos a todos quienes quieran sumarse a este reconocimiento y revalorización del pensamiento del santo a que nos hagan llegar sus aportes, con vistas a dedicarle un volumen especial a su figura, en el segundo número de este año.

Creemos en el debate libre y fructífero y ofrecemos a la consideración de la comunidad que nos acompaña el resultado de nuestros mayores esfuerzos. Confiamos en su crítica generosa y en la continuidad de un diálogo que tiene en nuestra publicación un medio siempre abierto. Por ello, reafirmamos con entusiasmo los principios inaugurales de *Dios y el Hombre* y bregamos para que la difusión de nuestros esfuerzos, a través del conjunto de sus ofertas académicas y de investigación, siga siendo el camino para la construcción de un mundo más justo, más verdadero y más bello. Siguiendo a Francisco de Quevedo, podemos decir que la lectura también es un diálogo que, a través de las generaciones, nos permite hablar con quienes han buscado y buscan aún la verdad:

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos,
y escucho con mis ojos a los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos. (1980, p. 253)

Juan Tobías Napoli
Director

Seminario Mayor San José, La Plata, Argentina



Referencias

- Blecua, J. M. (Ed.). (1980). *Francisco de Quevedo, Obra Poética* (Vol. 3). Castalia.
- Gonzalo de Berceo. (1978). *Milagros de Nuestra Señora*. Clásicos Castellanos.
- Satrabinger, J. (2020). *La Biblia*. Santa María.